

Este capitán hizo pregonar en esta Isla Española esta creencia, y por ella todos los españoles se le ofrecieron en todo lo que les dixesse de parte de los Reyes Cathólicos: é assi desde á pocos dias dixo al almirante que se aparejasse para yr á España, lo qual él sintió por cosa muy grave, é vistióse de pardo, como frayle, y dexóse crescer la barba.

Esta vuelta del almirante á España fué año de noventa é seis, en manera de preso, puesto que no fué mandado prender; é mandaron llamar el Rey y la Reyna á fray Buyl, é á mossen Pedro Margarite, é fueron á España en la mesma flota: é assi mesmo el comendador Gallego, y el comendador Arroyo, y el contador Bernal de Pisa, é Rodrigo Abarca, é Micer Girao, é Pedro Navarro, que todos estos eran criados de la casa real; y llegados todos en España, cada uno se fué por su parte á la córte á besar las manos á los Cathólicos Reyes. E aunque por cartas desde acá, y despues personalmente allá, oyeron á fray Buyl é otros quejosos, é fueron aquellos bienaventurados príncipes informados de las cosas del almirante (é por ventura haciéndolas mas criminales de lo que eran), despues que á él le oyeron, aviendo respecto á sus grandes servicios, é por su propia é real clemencia, no solamente le perdonaron, pero diéronle licencia que tornasse á la gobernacion destas tierras. E mandaron que continuasse el descubrimiento de lo restante destas Indias, y encargáronle mucho aquellos Chripstianissimos Reyes el buen tractamiento de sus vassallos españoles y de los indios, y que él fuesse mas moderado é menos riguroso, como era razon. Y el almirante assi lo prometió, no obstante que los mas de los que de acá fueron, fablaron mal en su persona. De lo qual no me maravillo, aunque él no tuviera culpa alguna; porque como á algunos de los que á estas partes

vienen, luego el ayre de la tierra los despierta para novedades é discordias (que es cosa propria en las Indias), assi naturalmente están los indios é gentes naturales dellas muy diferentes de continuo; é no sin causa por este pecado é otros muchos que entre ellos abundan, los ha Dios olvidado tantos siglos.

A esto tambien de las discordias que entre los chripstianos ha avido en los tiempos passados, ó primeros años que acá passaron, dieron mucha ocasion los ánimos de los españoles que de su inclinacion quieren antes la guerra que el ocio, é si no tienen enemigos extraños, búscanlos entre sí, como lo dice Justino; porque su agilidad é grandes habilidades los hacen muchas vezes mal sofridos. Quanto mas que han acá passado diferentes maneras de gentes; porque aunque eran los que venian vassallos de los Reyes de España, ¿quién concertará al vizcayno con el catalan, que son de tan diferentes provincias y lenguas? Cómo se avernán el andaluz con el valençiano, y el de Perpiñan con el cordobes, y el aragones con el guipuzcuano, y el gallego con el castellano (sospechando que es portugues), y el asturiano é montañes con el navarro? etc. E assi desta manera no todos los vassallos de la corona real de España son de conformes costumbres ni semejantes lenguajes. En espeçial que en aquellos principios, si passaba un hombre noble y de clara sangre, venian diez descomedidos y de otros linajes oscuros é baxos. E assi todos los tales se acabaron en sus rençillas.

Mas como la cosa ha seydo tan grande, nunca han dexado de passar personas principales en sangre é caballeros é hidalgos que se determinaron de dexar su patria de España, para se aveçindar en estas partes, y espeçial y primeramente en esta cibdad, como sea lo primero de Indias, donde se plantó la sagrada reli-

gion chripstiana, como se dirá mas adelante. Mas porque me parece que se me podria notar á descuydo dexar de decir dos plagas nuevas que los chripstianos, en este segundo viaje del almirante (entre otras que he dicho é muchas que se dexan de decir), padescieron; las diré

en el siguiente capítulo, porque fueron de mucha admiracion é peligrosas. Y una dellas fué transferida con esta vuelta de Colom á España, y de allí á todas las otras provincias del mundo todo, segund se cree.

CAPITULO XIV.

De dos plagas ó passiones notables y peligrosas que los chripstianos é nuevos pobladores destas Indias padescieron é hoy padescen algunos. Las quales passiones son naturales destas Indias, é la una dellas fué transferida é llevada á España, y desde allí á las otras partes del mundo.

Pues que tanta parte del oro destas Indias ha passado á Italia é Francia, y aun á poder assi mesmo de los moros y enemigos de España, y por todas las otras partes del mundo, bien es que como han goçado de nuestros sudores, les alcance parte de nuestros dolores é fatigas, porque de todo á lo menos por la una ó por la otra manera, del oro ó del trabajo, se acuerden de dar muchas gracias á Dios. Y en lo que les diere plaçer ó pesar, se abraçen con la paciència del bienaventurado Job, que ni estando rico fué soberbio, ni seyendo pobre é llagado impaciente: siempre dió gracias á aquel soberano Dios nuestro. Muchas vezes en Italia me reia, oyendo á los italianos decir el *mal françés*, y á los françeses llamarle el *mal de Nápoles*; y en la verdad los unos y los otros le açertáran el nombre, si le dixeran el mal de las Indias. Y que esto sea assi la verdad, entenderse há por este capítulo y por la experiencia grande que ya se tiene del palo sancto y del guayacan, con que espeçialmente esta terrible enfermedad de las buas mejor que con ninguna otra medicina se cura é guaresce; porque es tanta la clemencia divina, que adonde quiera que permite por nuestras culpas nuestros trabajos, allí á par dellos quiere que estén los remedios con su misericordia. Destos dos árbo-

les se dirá en el libro X, cap. II: agora sépase cómo estas buas fueron con las muestras del oro destas Indias, desde aquesta isla de Hayti ó Española.

En el precedente capítulo dixe que volvió Colom á España el año de mill é quatrocientos é noventa é seis, é assi es la verdad: despues de lo qual ví é hablé á algunos de los que con él tornaron á Castilla, assi como al comendador Mossen Pedro Margarite, é á los comendadores Arroyo é Gallego, é á Gabriel de Leon é Juan de la Vega, é Pedro Navarro, repostero de camas del príncipe don Juan, mi señor, é á los mas de los que se nombraron, donde se dixo de algunos criados de la casa real que vinieron en el segundo viaje é descubrimiento destas partes. A los quales y á otros oy muchas cosas de las desta isla, é de lo que vieron é padescieron y entendieron del segundo viaje, allende de lo que fuí informado dellos, é otros del primero camino, assi como de Vicente Yañez Pinçon, que fué uno de los primeros pilotos de aquellos tres hermanos Pinçones, de quien queda hecha mençion; porque con este yo tuve amistad hasta el año de mill é quinientos é catorçe que él murió. E tambien me informé del piloto Hernan Perez Matheos, que al presente vive en esta cibdad, que se halló en el primero é terçero viajes que

el almirante primero don Chripstóbal Colom fizo á estas Indias. Y tambien he avido notiçia de muchas cosas desta isla de dos hidalgos que vinieron en el segundo viaje del almirante, que hoy dia están aqui y viven en esta cibdad, que son Juan de Rojas é Alonso de Valençia, y de otros muchos, que como testigos de vista en lo que es dicho, tocante á esta isla y á sus trabajos, me dieron particular relaçion. Y mas que ninguno de todos los que he dicho el comendador Mossen Pedro Margarite, hombre principal de la casa real, y el Rey Cathólico le tenia en buena estimaçion. Y este caballero fué el que el Rey é la Reyna tomaron por principal testigo, é á quien dieron mas crédito en las cosas que acá avian passado en el segundo viaje de que hasta aqui se ha tractado. Este caballero mossen Pedro andaba tan doliente é se quexaba tanto, que tambien creo yo que tenia los dolores que suelen tener los que son tocados desta passion, pero no le ví buas algunas. E desde á pocos meses, el año suso dicho de mill é quatroçientos é noventa é seis, se començó á sentir esta dolencia entre algunos cortesanos; pero en aquellos principios era este mal entre personas baxas é de poca auctoridad, é assi se creia que le cobraban, allegándose á mugeres públicas, é de aquel mal tracto libidinoso; pero despues extendióse entre algunos de los mayores é mas principales.

Fué grande la admiracion que causaba en quantos lo vian, assi por ser el mal contagioso y terrible, como porque se morian muchos desta enfermedad. E como la dolencia era cosa nueva, no la entendian ni sabian curar los médicos, ni otros por experiençia consejar en tal trabajo. Signióse que fué enviado el gran capitán Gonçalo Fernandez de Córdoba á Italia con una hermosa y gruesa armada, por mandado de los Cathólicos Reyes, é como su capitán general, en favor del

rey Fernando, segundo de tal nombre en Nápoles, contra el rey Cárlos de Françia, que llamaron de la cabeça gruesa; y entre aquellos españoles fueron algunos tocados desta enfermedad, y por medio de las mugeres de mal trato é vivir se comunicó con los italianos é françeses. Pues como nunca tal enfermedad allá se avia visto por los unos ni por los otros, los françeses començaronla á llamar mal de Nápoles, creyendo que era proprio de aquel reyno; é los napolitanos, pensando que con los françeses avia ydo aquella passion, llamaronla mal françes, é assi se llama despues acá en toda Italia; porque hasta que el rey Charles passó á ella, no se avia visto tal plaga en aquellas tierras. Pero la verdad es que de aquesta isla de Hayti ó Española passó este trabajo á Europa, segund es dicho; y es acá muy ordinario á los indios, é sábense curar é tienen muy exçelentes hiervas é árboles é plantas, apropiadas á esta y otras enfermedades, assi como el guayacan (que algunos quieren decir que es hebeno) y el palo sancto, como se dirá, quando de los árboles se tractare. Assi que de las dos plagas peligrosas que los chripstianos é nuevos pobladores destas Indias padescieron é hoy algunos padescen, que son naturales passiones desta tierra, esta de las buas es la una, é la que fué transferida é llevada á España é de allí á las otras partes del mundo, sin que acá faltasse la misma. Assi que, continuando el propóssito de los trabajos de Indias, dígase la otra passion que se propuso de las niguas.

Hay en esta isla y en todas estas Indias, islas é Tierra-Firme el mal que he dicho de las buas, y otro que llaman de las niguas. Esto de las niguas no es enfermedad, pero es un mal acaso; porque la *nigua* es una cosa viva é pequeñísima, mucho menor que la menor pulga que se puede ver. Pero en fin es

género de pulga, porque assi como ella salta, salvo que es mas pequeña. Este animal anda por el polvo, é donde quiera que quisieren que no le haya, háse de barrer á menudo la casa. Éntrase en los pies y en otras partes de la persona, y en espeçial las mas veçes en las cabeças de los dedos, sin que se sienta hasta que está aposentada entre el cuero é la carne, é comiença á comer de la forma que un arador é harto mas; y despues, quanto mas allí está, mas come. De manera que como acuden las manos rascando, este animal se da tanta priessa á multiplicar allí otros sus semejantes, que en breve tiempo hace muchos; porque luego que entra el primero, se anida é hace una bolsilla entre cuero é carne tamaña como una lenteja, é algunas como garbanço, llena de liendres, las quales todas se tornan niguas. E si con tiempo no se sacan con un alfiler ó aguja, de la forma que se sacan los aradores, son malas; y en espeçial que despues que están criadas (que es quando comiençan mucho á comer), de rascarlas se rompe la carne y despárcense de manera que si no las saben agotar, siempre hay en qué entender. En fin, como en esto tampoco eran diestros los chripstianos, como en el curarse de las buas, muchos perdian los pies por causa de estas niguas, ó á lo

menos algunos dedos dellos, porque despues se enconaban é haçian materia, y era nesçessario curarse con hierro ó con fuego. Pero aquesto es fácil de se remediar presto, sacándolas al principio; pero en algunos negros boçales son peligrosas, porque ó por su mala carnadura, ó ser bestiales é no se saber limpiar, ni decirlo con tiempo, vienen á se mancar de los pies, é assi otros muchos que se que-xan. E yo las he tenido en mis pies en estas islas y en la Tierra-Firme, y no me paresçe que en hombres de raçon es cosa para se temer, aunque es enojo en tanto que tura, ó está la nigua dentro; mas fácil cosa es sacarla al principio. Yo tengo averiguado, é assi lo dirán las personas que tienen experiençia en sacar estas niguas, que es menester tener aviso, quando las sacan, para las matar; porque alguna vez, assi como con el alfiler ó aguja la descubren, rompiendo el cuero del pie, assi salta y se va la nigua como una pulga. Esto acaesçe si há poco que allí entró; y por esto se cree que la que entra en el pie, despues que ha hecho su mala simiente, se va assi como vino á otra parte á haçer mas mal, ó por ventura por sí se despide del pie, despues de haber dexado en él una mala enxambre de innumerable simiente y generaçion.